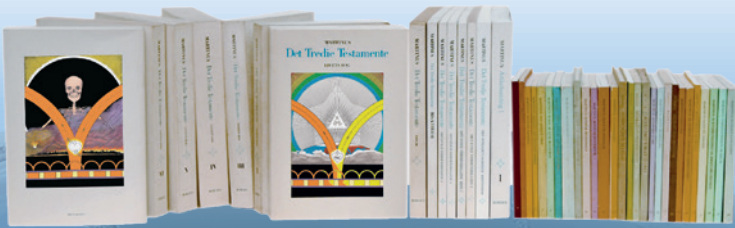


Martinus

El Tercer Testamento

El cristianismo intelectualizado



Introducción

La ciencia del amor universal

De la fe al conocimiento

El objetivo de El Tercer Testamento es elevar las grandes cuestiones de la vida por encima de la niebla de la fe hacia la propia experiencia y el conocimiento inequívoco. La tesis básica de la obra es que el misterio de la vida puede explicarse científicamente.

La ciencia del espíritu describe el mundo del pensamiento

Pero aquí el enigma de la vida no se explica de una manera científica tradicional. Es la conciencia, que de manera invisible lo dirige todo, lo que especialmente se analiza. El mundo del pensamiento desempeña un papel mucho más importante de lo que, normalmente, nos imaginamos.

Un viaje de investigación en nuestro mundo interior

El estudio del El Tercer Testamento ofrece un asombroso viaje de descubrimiento en nuestro mundo interior. A través de una serie de pensamientos lógicos, somos guiados fuera del océano de movimientos cambiantes de la materia hasta la fuente más profunda de la vida. Aquí descubrimos que todos somos inmortales, que nuestra naturaleza más íntima es eterna e infinita. Descubrimos que el núcleo de la vida es el mismo en todos nosotros. Desde este punto de observación, podemos constatar que todo a nuestro alrededor está vivo, incluso en el micro y macrocosmos. Ante nuestros maravillados ojos, el universo se transforma de un conjunto de materia muerta, dirigida por casualidades, en un organismo que todo lo abarca y que se percibe como vivo y que piensa, un organismo que ha existido eternamente. Descubrimos que todos vivimos, nos movemos y estamos eternamente en este organismo. Descubrimos las leyes del amor que garantizan la vida eterna de este organismo vivo y consciente. Podemos ver nuestra corta vida física desde la perspectiva de la eternidad.

Las preguntas sobre la vida eterna

El título «El Tercer Testamento» produce, naturalmente, asombro. ¿De qué otros dos testamentos es El Tercer Testamento la continuación? Cuando lo entendemos, comprendemos rápidamente de qué tema se trata. Una continuación del Antiguo y del Nuevo Testamento tiene, naturalmente, que tratar de las preguntas eternas: «¿Quién soy?» «¿De dónde vengo?» y «¿A dónde voy?» Tiene que haber una explicación amorosa de los estados de sufrimiento de la vida que muestre el camino a una existencia feliz.

¿Pero quién puede ser llamado justificadamente a escribir una continuación de la Biblia? De hecho, sólo puede, naturalmente, serlo una persona que, al igual que Cristo, tiene conocimiento de primera mano de las preguntas eternas.

«Livets Bog»

La obra principal de El Tercer Testamento se llama «Livets Bog». El universo se compara con un libro. El universo es «el libro de los libros», la fuente de todo conocimiento. Todos leen en él. Tanto cristianos, hindúes, musulmanes, judíos como budistas, tanto científicos como escritores y artistas, de hecho, incluso plantas y animales. Todos mantenemos nuestra vida en interacción con las fuerzas que nos rodean.

El libro «Livets Bog» de El Tercer Testamento nos ayudará a leer directamente en el libro de la realidad, la naturaleza. Todos somos miembros natos de ella. El Tercer Testamento no crea, por consiguiente, ninguna religión nueva, sino que, al contrario nos enseñará a comprender el habla de la vida, la religión de la vida misma.

El objetivo de la obra es mostrar que el amor a nuestro prójimo y a Dios es la más alta ciencia de la vida. Dios debe ser entendido como un ser vivo que todo lo abarca, sinónimo de la naturaleza. La pregunta sobre «lo eterno» se mira aquí con lupa y se analiza a la clara luz de la intuición. Como la humanidad ha dejado tras sí, de manera creciente, el estadio de la fe, exige hechos que se puedan verificar, también con respecto a los problemas espirituales de la vida.

El Tercer Testamento es el cumplimiento de la profecía de Cristo

Se había predicho que este conocimiento debía llegar a la humanidad. En el Nuevo Testamento podemos leer: «Aún tengo otras muchas cosas que deciros, mas ahora no podéis comprenderlas» (Jn 16,12). «El Revelador de la Verdad, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará cuantas cosas os tengo dichas» (Jn 14,26). «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Revelador de la Verdad, para que esté con vosotros eternamente. El Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce». Jn 14,16-17

La condición para poder experimentar realidades espirituales

Para adquirir conocimiento en el ámbito espiritual no es suficiente con una inteligencia bien desarrollada o facultad de análisis. También se requiere una mentalidad humana. Sólo con la madurez intelectual y humana se produce la transformación psíquica que hace posible experimentar realidades espirituales. Este equilibrio mental fue lo que le dio a Martinus, el autor de El Tercer Testamento, un conocimiento absolutamente seguro sobre las áreas de la vida, por lo general, totalmente desconocidas.

Un estado de inspiración que expande la conciencia

Este estado mental equilibrado se está desarrollando en todos. En momentos lúcidos y con armonía, por ejemplo, a escritores, científicos, músicos, artistas y otros les puede sobrevenir un estado de inspiración. Entonces, nuevas ideas fluyen en la conciencia, que se llena de material consistente en ideas acabadas para obras literarias, composiciones musicales o descubrimientos científicos.

Cuando la persona humana menos lo espera, también puede experimentar el mundo espiritual y las realidades eternas en forma de destellos. En un momento puede revelársele la solución de un problema espiritual o sobrevenirle una experiencia de Dios. Naturalmente, tales experiencias recargan y motivan.

Quienes poseían sabiduría en el pasado, por ejemplo, Moisés, Jesús, Buda y Mahoma estaban, más o menos conscientemente, en contacto con esta fuente de inspiración que fue la base de sus palabras y manifestaciones inmortales. Es la misma fuente de inspiración la que está en la base de la ciencia del espíritu que podemos estudiar en El Tercer Testamento.

Conciencia cósmica o «El Espíritu Santo»

Todos nos dirigimos hacia el objetivo final, la conciencia cósmica. Por medio de experiencias intuitivas en forma de destellos, se le va abriendo, poco a poco, a la conciencia un horizonte sin ningún tipo de límites. Es este estado lo que en el contexto bíblico se describe como Espíritu Santo. «Santo» es otra palabra por verdadero. «Espíritu» significa pensamientos y representaciones mentales. «Espíritu Santo» significa, simplemente, pensamientos e ideas verdaderas sobre lo más elevado: La explicación del misterio de la vida o, dicho de otra manera, la comprensión de nuestra relación con Dios y nuestro prójimo.

¿Es este el verdadero contenido de El Tercer Testamento? La respuesta a esta pregunta se debe dejar, naturalmente, al propio lector.

www.tercertestamento.info